

Presentación

La Revista ARQUITECTURA inicia con el presente número una revisión de los acontecimientos culturales más significativos dentro de la problemática arquitectónica contemporánea, en la intención de presentar en sus fuentes históricas más puras el origen, desarrollo y expansión de estos acontecimientos. Su director me ruega una introducción en orden a esta orientación de tipo monográfico que con alguna regularidad introducirá la Revista en su labor de difusión cultural entre los medios profesionales.

La puesta a prueba a que está sometido el institucionalismo profesional viene a confirmar una vez más la necesaria y urgente revisión de nuestra situación como arquitectos, ningún criterio unilateral y menos aún ninguna tendencia por muy panegirista que sea puede tener vigencia en el problema planteado. Son muchos y muy diferenciados los acontecimientos que han ocurrido en el desarrollo del hecho arquitectónico contemporáneo; la mayoría pertenecen ya al campo de la historia y muchos de sus capítulos son ignorados en el medio español.

A nadie se le oculta que nuestra época cultural está más dominada por la acción que por el pensamiento, pero no es menos cierto que la dinámica de toda "praxis" sin "teoría" concluye en la anarquía; todo proceso cultural que no tiene fundamento termina siempre en el vasto campo de la improvisación, medio éste que pretende justificar graves y lamentables errores; es un deber de la minoría, cuando sus conocimientos están adquiridos para ser honestamente utilizados, el difundirlos y repartirlos para el uso del patrimonio común, y en este sentido entendemos que estos estudios de tipo monográfico son imprescindibles para formar una conciencia cultural que en el profesional de nuestro país no existe.

Se inicia este número con una revisión de un movimiento de soluciones formales y es-

tructurales que adquirió madurez a principios de la década 1920-30 y que tuvo como escenario más patente la ciudad de Amsterdam, movimiento expresionista que se conoce con el nombre de "Wendingen" o "Escuela de Amsterdam". Este movimiento se caracterizó por un eclecticismo erudito y un sentido de plasticidad sin límites: propugnaba una superficialidad de expresión frente al contenido racional e ideológico del grupo Stijl. Ambos movimientos tomaron una raíz común: la obra del maestro Berlage, pero con matices e intenciones diferentes; el grupo Wendingen desarrolló un estilo artesanal en algunas ocasiones de extraña y elucubran- te fantasía, y en el fondo de escaso valor inventivo. El grupo Stijl tuvo como punto de partida las actitudes mentales del maestro; fué, en definitiva, más racional en su cometido.

El grupo de la Escuela de Amsterdam alcanza importancia hacia 1920, cuando entabla un rápido y esporádico encuentro con los expresionistas alemanes, pero su influencia posterior en el escenario internacional se vería borrada por la participación tan coherente que el grupo Stijl realizó en el movimiento internacional de arte abstracto, que llegó casi a anular las tendencias expresionistas a partir del año 1923.

Se perfilaban por estos años las corrientes del proceso arquitectónico, que en nuestros días sigue sin una respuesta precisa; aparecía como se nos presenta hoy el dualismo entre "idea y palabra"; la idea se asociaba al funcionalismo naciente del decenio 1920-1930; la "palabra" aparecía como un sucedáneo de expresión frente a "la exhumación mecánica de la función"; ambas tendencias crecieron, llegando por un lado a las deformaciones que alberga un descarado "neo-expresionismo" que inunda el mundo con fantasías y juegos de artificio—desde los Yamasaki a los F. Johnson—y, por otra

parte, un tímido y endémico funcionalismo dirigido a una arquitectura de consumo cada día más mediatizada por una sangrante especulación.

Al contemplar estas viejas estampas de la Escuela de Amsterdam no puede por menos de asaltarnos un justificado temor de que estemos trabajando en nuestros días en "imágenes" y "palabras" parecidas, justificadas en algunos casos con la inercia de la "buena voluntad"; por eso estimamos necesarias estas observaciones crítico-históricas: "... Es bueno para la mente volver a los comienzos, porque el comienzo de toda actividad estable del hombre es su momento más maravilloso. En él se encuentra todo su espíritu y toda su riqueza y es en él donde debemos buscar constantemente inspiración para resolver nuestras necesidades actuales." Este pensamiento de L. Kahn se completa con la exhortación de tantas partes reclamada a no perder también nosotros el contacto con la realidad económica, social y cultural y a evitar refugiarnos en una realidad reflejada en formas de una cultura pasada.

La veneración que una gran parte de la arquitectura de hoy tiene por la "imagen" de lo ornamental está lesionando el concepto de "lo útil y humanamente funcional" y mixtificando con tanto residuo romántico-simbolista el concepto positivo de la auténtica creación de nuestros días. Hay en la elocuente y altiva arquitectura que construimos un cierto aire "de mentira edificante" más que un afán serio del descubrimiento de la verdadera naturaleza de las cosas.

Para los que aún están por estrenar en este tenebroso quehacer de la arquitectura una lectura reposada y una actitud crítica de estos fragmentos culturales, les harán salir adelante sin violencia y preparar la tierra—como en el verso de B. Bracht—para la AMISTAD.

Antonio Fernández Alba.